Por qué importa la infancia: lo que revelaron 2.109 estudiantes

Habilidades fundamentales, hábitos y autonomía a lo largo de la escolaridad

Sylvia Langford | Chile

¿Por qué prestar atención a la infancia?

Durante la infancia, los niños desarrollan capacidades que utilizarán en el aprendizaje y en su vida cotidiana: lenguaje, memoria, razonamiento, coordinación, habilidades sociales y regulación emocional. También comienzan a adquirir hábitos para seguir instrucciones, participar, practicar y asumir responsabilidades.

Estas capacidades se construyen mediante experiencias, enseñanza, interacción con otras personas y oportunidades para practicar.

¿Qué sucede cuando un estudiante avanza de curso sin haber consolidado algunos de estos aprendizajes fundamentales?

Esta pregunta apareció repetidamente en la experiencia de Sylvia Langford como psicóloga y educadora. La llevó a observar qué podían hacer los estudiantes por sí mismos, en lugar de suponer que la edad o los años de escolaridad demostraban por sí solos que dominaban una capacidad.

Una investigación con estudiantes mayores

Sylvia documentó una investigación con 2.109 estudiantes, desde 4.º básico hasta 4.º medio, en establecimientos particulares subvencionados de las regiones Metropolitana y del Biobío, en Chile.

Su interés era comprender dificultades relacionadas con cuatro áreas del desarrollo: cognitiva, social, emocional y motora.

Para ello combinó evaluaciones cronometradas de cálculo mental y vocabulario escrito de inglés con observaciones de la participación y la conducta en el aula.

El propósito era examinar las capacidades que demostraban los estudiantes y las dificultades que podían afectar su aprendizaje, motivación y autonomía.

Cómo se evaluó el desempeño

Se aplicaron pruebas de suma y resta, multiplicación, división y vocabulario escrito de inglés.

Cada prueba de cálculo mental incluía 36 operaciones para resolver en dos minutos. En vocabulario, los estudiantes tenían 15 minutos para escribir en inglés los nombres de 100 objetos cotidianos representados en imágenes.

Se emplearon las mismas pruebas en los distintos niveles escolares para comparar el desempeño bajo condiciones iguales.

Nivel de desempeño	Cálculo mental	Vocabulario escrito de inglés
Bajo	0–12 correctas	0–25 correctas
Medio	13–24 correctas	26–75 correctas
Alto	25–36 correctas	76–100 correctas

Las categorías Bajo, Medio y Alto se definieron para esta investigación. Describen los resultados en estas pruebas y no son diagnósticos clínicos ni medidas de inteligencia o de capacidad general.

Los resultados

1. Suma y resta

(2.089 estudiantes evaluados)

Años escolares	Bajo	Medio	Alto
4.° básico	13,0%	51,8%	35,2%
5.°-6.° básico	6,3%	31,6%	62,1%
7.° básico-4.° medio	1,1%	15,1%	83,8%
General	3,8%	23,6%	72,6%

El desempeño fue mayor en los cursos superiores. Sin embargo, en 4.º básico solo el 35,2 % alcanzó el nivel Alto; el resto se ubicó en Medio o Bajo. Esta diferencia muestra por qué conviene observar el dominio de cada habilidad y no solamente el curso que estudia el niño.

2. Multiplicación

(2.094 estudiantes evaluados)

Años escolares	Bajo	Medio	Alto
4.° básico	39,5%	46,9%	13,6%
5.°-6.° básico	18,1%	47,7%	34,2%
7.° básico-4.° medio	5,9%	35,2%	58,9%
General	13,0%	39,7%	47,3%

En 4.º básico, el 13,6 % alcanzó el nivel Alto y el 39,5 % quedó en Bajo. Incluso desde 7.º básico hasta 4.º medio, el 41,1 % de los evaluados se situó en Bajo o Medio en la prueba cronometrada.

Recordar y utilizar las combinaciones multiplicativas facilita muchas operaciones posteriores. Cuando esa recuperación todavía requiere demasiado esfuerzo, otros cálculos, como la división, pueden resultar más difíciles.

3. División

(2.109 estudiantes evaluados)

Años escolares	Bajo	Medio	Alto
4.° básico	71,9%	22,3%	5,8%
5.°-6.° básico	48,8%	31,2%	20,0%
7.° básico-4.° medio	20,3%	42,7%	37,0%
General	33,5%	37,5%	29,1%

La división mostró las mayores dificultades. En 4.º básico, el 71,9 % quedó en Bajo y solo el 5,8 % en Alto. Desde 7.º básico hasta 4.º medio, el 37,0 % alcanzó Alto: casi dos tercios no llegaron a ese nivel bajo las condiciones de la prueba.

Durante la evaluación, Sylvia observó que algunos estudiantes recurrían al conteo o tenían dificultades para recuperar las combinaciones multiplicativas necesarias para dividir con fluidez.

4. Vocabulario escrito de inglés

(2.101 estudiantes evaluados)

Años escolares	Bajo	Medio	Alto
4.° básico	96,1%	3,9%	0,0%
5.°-6.° básico	83,9%	15,9%	0,2%
7.° básico-4.° medio	69,1%	30,1%	0,8%
General	76,0%	23,5%	0,5%

Los estudiantes debían escribir en inglés nombres de objetos cotidianos ilustrados, como prendas de vestir, partes del cuerpo, alimentos y objetos del hogar.

De los 2.101 estudiantes, 1.596 se ubicaron en Bajo. Solo 12 alcanzaron el nivel Alto. La tabla reproduce el porcentaje general consignado en los registros del estudio.

Entre los estudiantes de 7.º básico a 4.º medio, el 69,1 % permaneció en Bajo en esta prueba de vocabulario escrito.

Algunos estudiantes expresaron frustración cuando no conseguían recordar una palabra que sentían conocer: «Yo sabía esta palabra, pero ahora no me acuerdo».

La observación recuerda una distinción importante: haber visto o escuchado una palabra no significa poder recuperarla cuando la necesitamos.

Lo que se observó en el aula

Además de las pruebas, Sylvia observó cómo los estudiantes respondían a las instrucciones, organizaban sus actividades y enfrentaban las dificultades. Identificó situaciones relacionadas con los siguientes hábitos:

Seguir instrucciones: Algunas expectativas no se aplicaban de manera consistente, y ciertos estudiantes necesitaban varios recordatorios para comenzar o terminar.

Autocontrol: Algunos estudiantes mostraban dificultades para regular sus impulsos o respetar el trabajo de otros compañeros.

Autonomía: En ocasiones, dependían de los adultos para resolver tareas sencillas, como buscar materiales, sacar punta a un lápiz o decidir el siguiente paso.

Calma: Durante algunas evaluaciones se observaron nerviosismo y dificultades para recuperar tranquilidad cuando era necesaria.

Voluntad de actuar: A pesar de las dificultades, numerosos estudiantes mostraron disposición para participar e intentar las tareas.

Práctica: Los resultados plantearon preguntas sobre las oportunidades que habían tenido para practicar y consolidar conocimientos de matemáticas y vocabulario.

Estas observaciones fueron cualitativas y no permiten identificar por sí solas las causas de las conductas. Tampoco constituyen medidas estandarizadas de los seis hábitos.

Querer aprender no siempre basta para poder hacerlo

Algunos estudiantes querían participar, pero no poseían aún las capacidades necesarias para responder con éxito.

Un estudiante podía querer avanzar en matemáticas y tener dificultades para realizar operaciones fundamentales. Otro podía desear comunicarse en inglés y no conseguir recuperar el vocabulario que necesitaba. También había quienes comprendían una instrucción, pero requerían orientación para completar la tarea.

No conviene interpretar estas situaciones automáticamente como falta de interés, esfuerzo o voluntad de actuar.

Es más útil reconocer qué puede realizar el estudiante, qué le falta aprender y qué oportunidades necesita para desarrollar nuevas capacidades.

Las dificultades repetidas también pueden influir en la confianza con que los estudiantes enfrentan nuevos desafíos. Esta posible relación merece investigarse; las observaciones del estudio no demostraron una causa única.

Por qué importan las bases desarrolladas en la infancia

En esta investigación, algunas dificultades en cálculo mental y vocabulario seguían siendo visibles entre estudiantes que llevaban años en el colegio.

Los resultados variaron según el nivel escolar, y en general mejoraron en los cursos superiores, pero no todos alcanzaron el nivel Alto en las pruebas.

Como se evaluó a grupos de distintos cursos en un mismo período, no es posible saber cuándo comenzaron las dificultades ni atribuirlas a experiencias específicas durante la infancia.

Aun así, la experiencia plantea una pregunta educativa: si algunos conocimientos fundamentales no están consolidados, ¿qué ocurre cuando las actividades escolares comienzan a exigir capacidades cada vez más complejas?

Por eso resulta valioso ofrecer desde la infancia oportunidades para desarrollar lenguaje, razonamiento, coordinación, habilidades sociales, hábitos de participación y aprendizajes matemáticos.

La intención no es adelantar el currículo ni exigir un ritmo único, sino ayudar a los niños a adquirir, utilizar y consolidar habilidades fundamentales antes de que aumenten las exigencias.

De recibir enseñanza a desarrollar una capacidad

Haber recibido una explicación no demuestra que un estudiante pueda realizar la tarea autónomamente. Puede comprender cómo se resuelve una suma y, aun así, necesitar ayuda para obtener respuestas.

Aprender requiere oportunidades para comprender, actuar, recibir información sobre el resultado, practicar y utilizar lo aprendido en condiciones apropiadas.

Los niños tienen distintos puntos de partida. Una actividad organizada necesita reconocer qué pueden realizar y presentar un siguiente paso que estén preparados para aprender.

Las instrucciones claras y las demostraciones ayudan a comprender la actividad cuando son necesarias. Después, el niño requiere tiempo para responder y practicar. La retroalimentación permite reconocer errores y ajustar su trabajo.

Algunos necesitarán más tiempo o nuevas experiencias. El propósito no es que todos avancen a la misma velocidad, sino que cada uno tenga oportunidades reales de desarrollar capacidades.

Una capacidad se consolida cuando el niño puede utilizarla por sí mismo y con suficiente constancia, según las condiciones de la actividad.

Habilidades y hábitos pueden desarrollarse juntos

Los aspectos cognitivos, sociales, emocionales y motores del desarrollo infantil están relacionados, aunque no son idénticos.

Los niños aprenden mediante la enseñanza, las actividades cotidianas, la convivencia y la práctica de nuevas capacidades.

Seguir instrucciones, autocontrol, autonomía, calma, voluntad de actuar y práctica son seis hábitos que pueden trabajarse durante experiencias de aprendizaje adecuadas.

Una actividad breve puede requerir escuchar instrucciones, responder, completar una tarea y revisar el resultado. Así ofrece oportunidades para practicar el contenido académico y algunos hábitos relacionados con la participación.

Los adultos organizan condiciones, enseñan y ofrecen apoyos apropiados. Cuando una capacidad se desarrolla, pueden ajustar su intervención y permitir que el niño actúe con mayor autonomía.

Un enfoque que busca actuar antes de que las dificultades se acumulen

Los resultados reforzaron el interés de Sylvia por examinar las condiciones de aprendizaje y desarrollar capacidades durante la infancia.

En vez de esperar a que los estudiantes acumulen frustraciones, una orientación preventiva ofrece oportunidades para aprender habilidades fundamentales y hábitos de participación desde los primeros años.

Esto no significa que toda dificultad pueda prevenirse mediante la educación. Algunos niños necesitan evaluación profesional, adaptaciones o apoyos especializados, que no deben confundirse con la enseñanza cotidiana.

Sin embargo, la enseñanza clara, los desafíos adecuados, los materiales organizados y la práctica pueden contribuir a desarrollar capacidades que resultarán útiles en aprendizajes posteriores.

Un enfoque educativo centrado en capacidades reconoce que aprender no es solo recibir información: también es comprender, actuar, practicar y llegar a utilizar lo aprendido por uno mismo.

Reflexión final: por qué importa la infancia

Lo más importante de esta investigación no fue únicamente que algunos estudiantes obtuvieron resultados bajos.

Fue observar que las dificultades en habilidades fundamentales seguían presentes en distintos cursos, junto con situaciones relacionadas con la autonomía, el autocontrol y la participación escolar.

Estas observaciones plantearon preguntas sobre cómo se desarrollan los conocimientos y hábitos fundamentales durante los primeros años.

También invitaron a examinar las oportunidades de aprendizaje que podemos ofrecer antes de que las dificultades se vuelvan más complejas.

La infancia brinda oportunidades valiosas para desarrollar bases que se utilizarán después. Eso no significa que el aprendizaje termine allí ni que exista una única edad adecuada para aprender.

El desafío es crear condiciones para que cada niño desarrolle progresivamente las capacidades que todavía necesita y pueda utilizarlas con creciente autonomía.

Alcances de la investigación: Se evaluó a estudiantes de establecimientos seleccionados en Chile; la cantidad de participantes varió según la prueba. Las categorías Bajo, Medio y Alto se definieron para esta investigación. Las pruebas cronometradas midieron el desempeño en condiciones específicas, no la inteligencia ni toda la capacidad académica. Las observaciones en el aula fueron cualitativas. Los datos no permiten identificar causas ni demostrar que una intervención más temprana habría evitado las dificultades observadas.